

Saben vivir más allá de sus propios intereses. Sin hacer cálculos. Sin medir mucho los riesgos. Hombres y mujeres que saben poner su vida a disposición de otros. No se imponen ni existen para sí mismos. Actúan movidos por su bondad. Una ternura grande envuelve su trabajo, su quehacer diario, sus relaciones, su convivencia. No viven sólo para trabajar ni para disfrutar. Su vida no se reduce simplemente a cumplir sus obligaciones profesionales y ejecutar diligentemente sus tareas. En su vida se encierra algo más. Viven de manera creativa. Cada persona que encuentran en su camino, cada dolor que perciben a su alrededor, cada problema que surge junto a ellos, es una llamada que les invita a actuar, servir y ayudar. Pueden parecer los «últimos», pero su vida es verdaderamente grande. Todos sabemos que una vida de amor y servicio desinteresado merece la pena, aunque no nos atrevamos a vivirla.

UNA SOCIEDAD QUE PRIORICE A "LOS ÚLTIMOS"

Jesús fue crucificado por la misma razón por la que tantos hombres y mujeres han sido perseguidos de mil maneras a lo largo de la historia humana, porque su mensaje molestaba al poder, que buscó, prácticamente desde el principio de la actividad del Maestro de Galilea, eliminarlo. Aunque para ello hubiera tenido que producirse un pacto contra natura entre el poder teocrático judío (saduceos), los escribas o doctores y el mismo poder imperial del invasor romano.

Todos se sentían molestos con Jesús: el poder judío no podía tolerar ser cuestionado de manera radical en sus planteamientos religiosos; el romano castigaba con la crucifixión a todo provocador político, y así es como les fue presentado Jesús por las autoridades judías.

Si bien el procurador romano pudo errar en su apreciación de Jesús como peligro directo para el imperio, la autoridad judía no se equivocaba al verlo como un hombre subversivo, tanto en su enseñanza como en su práctica. Basta leer el evangelio de Marcos para captar los rasgos fundamentales de la novedad jesuánica.

En el texto que leemos hoy, Jesús da la vuelta al modo como se entiende y vive el poder, colocando a un niño justo "en medio", en el centro mismo de todas las preocupaciones. En el arco mediterráneo del siglo I, la figura del niño no evocaba en absoluto lo que hoy nos resulta habitual. Representaba, más bien, a los últimos de la sociedad, a los que no cuentan en absoluto, a los que son marginados e incluso invisibilizados por sistema.

Pues bien, ante esa situación, Jesús se planta de manera tajante, haciendo una doble afirmación: *el único poder legítimo es el que sirve y debe estar siempre al servicio de los últimos.*

¿Cómo sonarían tales afirmaciones en los oídos de los judíos biempensantes que ostentaban el poder de manera autoritaria y se consideraban a sí mismos como los únicos intérpretes de la voluntad divina? ¿Cómo tolerar a quien ponía en juego su propio estatus y, en último término, su misma seguridad?

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 914732135 / <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

**DOMINGO XXV TIEMPO ORDINARIO.
CICLO B 22-9-2024**



CANTO DE ENTRADA

LAS PUERTAS DE TU CASA ESTÁN ABIERTAS, /
ABIERTAS DE PAR EN PAR, / DE PAR EN PAR
ABIERTOS / TUS BRAZOS SIEMPRE ESTÁN.

Y llegamos a tu casa / y, sentados a tu mesa, /
escuchamos tu palabra y comemos de tu pan. / Y
esperando en tus promesas, / y en tu amor que
nunca falla, / disfrutamos de tu cena / y de tu
hospitalidad.

1ª LECTURA: Sabiduría. 2, 12. 17-20.

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.»

SALMO RESPONSORIAL

El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios!, sálvame por tu nombre, sal por mi con tu poder. **Oh Dios!**, escucha mi súplica, atiende a mis palabras.

Porque unos insolentes se alzan contra mi, y hombres violentos me persiguen a muerte sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario dando gracias a tu nombre, que es bueno.

2ª LECTURA: Santiago. 3, 16; 4, 3.

Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatis y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

EVANGELIO: San Marcos 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.» Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

CANTO OFERTORIO

Aunque yo dominara las lenguas arcanas / el lenguaje del cielo supiera expresar, / solamente sería una hueca campana / si me falta el amor.

SI ME FALTA EL AMOR, / NO ME SIRVE DE NADA. / SI ME FALTA EL AMOR, NADA SOY. (2)

Aunque todos mis bienes dejase a los pobres / y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar, / todo aquello sería una inútil hazaña / si me falta el amor.

CANTO DE COMUNIÓN

TÚ NOS DAS CON TU CUERPO LA VIDA / GRACIAS, SEÑOR, POR ESTE PAN.

1. Eres nuestra pan verdadero, / eres una fuente de agua viva. / Nos has invitado a tu cena / para compartir tu amistad.
2. por la vida que has entregado / tú nos has mostrado el camino. / Llenas de amor y de gozo / a quien se alimenta de ti.
3. Quieres que vivamos unidos / para que este mundo crea en ti. Este humilde pan que comemos / es semilla de la unidad

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 24	Prov 3,27-35; Lc 8,16-18
MARTES 25	Prov 21,1-6.10-13; Lc 8,19-21
MIÉRCOLES 26	Prov 30,5-9; Lc 9,1-6
JUEVES 27	Ecl 1,2-11; Lc 9,7-9
VIERNES 28	Ecl 3,1-11; Lc 9,18-22
SABADO 29	Ap 12,7-12a; Jn 1,47-51

CANTO DESPEDIDA

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud, y no son más que mentiras que desgastan la inquietud. Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad. Yo quisiera Madre Buena amarte más.

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús, y la hacías pan de vida meditando en tu interior. La semilla que ha caído ya germina, ya está en flor.

Con el corazón en fiesta cantaré.

Ave María, ave María. Ave María, ave María.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Mientras Jesús les habla de entrega y de cruz, los discípulos hablan de sus ambiciones: ¿Quién será el más importante en el grupo? ¿Quién ocupará el puesto más elevado? ¿Quién recibirá más honores? Jesús «se sienta». Quiere enseñarles algo que nunca han de olvidar. Llama a los Doce, los que están más estrechamente asociados a su misión y los invita a que se acerquen, pues los ve muy distanciados de él. Para seguir sus pasos y parecerse a él han de aprender dos actitudes fundamentales. Primera actitud: «*Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y servidor de todos*». El discípulo de Jesús ha de renunciar a ambiciones, rangos, honores y vanidades. En su grupo nadie ha de pretender estar sobre los demás. Al contrario, ha de ocupar el último lugar, ponerse al nivel de quienes no tienen poder ni ostentan rango alguno. Y, desde ahí, ser como Jesús: «*servidor de todos*». La segunda actitud es tan importante que Jesús la ilustra con un gesto simbólico entrañable. Pone a un niño en medio de los Doce, en el centro del grupo, para que aquellos hombres ambiciosos se olviden de honores y grandezas, y pongan sus ojos en los pequeños, los débiles, los más necesitados de defensa y cuidado. Luego, lo abraza y les dice: «*El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí*». Quien acoge a un «pequeño» está acogiendo al más «grande», a Jesús. Y quien acoge a Jesús está acogiendo al Padre que lo ha enviado.

Según el criterio de Jesús, hay miles y miles de hombres y mujeres anónimos, de rostro desconocido, a quienes nadie hará homenaje alguno, pero que se desviven en el servicio sencillo y desinteresado a los demás. Hombres y mujeres que no viven para su éxito y egoísmo personal. Gentes que no actúan sólo para arrancarle a la vida todas las satisfacciones posibles para sí mismo, sino que se preocupan de la felicidad de los otros. Ciertamente hay una grandeza en la vida de estas personas que no aciertan a ser felices sin la felicidad de los demás. Su vida es un misterio de entrega y desinterés.

>>>>>